

Actividad económica en retroceso: la venta de vino cayó en junio y cerró un semestre con números negativos

02/08/2024



La actividad económica en general está en un franco descenso. Según datos publicados por el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV), las ventas de vino cayeron un 4,6% en el primer semestre. En detalle, se pasó de 349,5 millones de litros vendidos en los primeros seis meses de 2024, a 333,3 millones de litros comercializados en el mismo período de 2024. De ahí se desprende que hubo una diferencia negativa de 16,2 millones de litros.

La suba de precios y la pérdida de poder adquisitivo se

hicieron sentir en las ventas de vino. Sin importar si tiene o no mención varietal, las bajas fueron por igual. Aunque los datos de mayo parecían alentadores, no se logró revertir la tendencia negativa acumulada de los primeros meses de 2024.

Pese a que algunos meses dieron respiro, preocupa al sector la caída en ventas debido a que el 70% del vino que se produce se vende al mercado interno. El panorama es más complejo si se considera que las ventas no mejoraron tampoco en el mercado externo.

«El escenario es variable, porque en realidad lo que se miden no son ventas, sino despacho al consumo. Hay veces que el consumo ha crecido, tal como sucedió en el mes de anterior, pero no es así. A veces las distribuidoras y grandes cadenas de supermercados deciden stockearse. De todas maneras, estos datos otorgados reflejan la tendencia en el mercado. Sin ir más lejos, la venta de cervezas cayó un 20% en el primer semestre. Es una barbaridad. Algo parecido sucedió con los vinos espumosos», precisó a FM Vos 94.5 el gerente de la Unión Vitivinícola Argentina, Sergio Villanueva.

«Con esto lo que quiero decir es que evidentemente hay una caída, pero bastante menor a las que registran el resto de las bebidas alcohólicas. La gente de a poco va consumiendo menos alcohol. Además de la pérdida del poder adquisitivo de la gente que influye en la demanda. De todas formas, no es una buena noticia. Es decir, que en vez de caerte del sexto piso de un edificio te caíste de la terraza», graficó con sensatez Villanueva.

«No sabemos muy bien el motivo de que el género de los vinos más comunes sea el menos afectado. Debe ser porque a los vinos más económicos muchas personas lo toman con soda o gaseosa. No hay que olvidarse de que estamos ante un escenario de recesión, el cual afecta muy fuerte a todos los productos», sostuvo.

Luego, comentó cómo impacta esta situación en los sectores productivos vitivinícolas. «Hay un problema a nivel global. De hecho, en Europa muchos países le han solicitado a la Unión Europea que aplique algún tipo de medida para paliar la

situación. Europa se ve afectado por cuestiones climáticas y los cambios de hábitos que van surgiendo en la población. La sociedad ha cambiado su forma de consumir alcohol. La gente ya no consume bebidas con mayores graduaciones alcohólicas. En ese sentido, las cervezas tienen un panorama mucho más alentador. La única forma que han encontrado para que se consuma más es promocionar la mezcla del alcohol con gaseosas o jugos», analizó. «Todo ello trae aparejado un cambio en la composición de los volúmenes que se comercializan y las variedades que se cultivan en las distintas hectáreas. Hay cambios estructurales muy fuertes», agregó.

Por otra parte, se refirió también a la caída que se registró en el sector con las exportaciones. «La demanda en el mundo ha caído, pero también juega fuerte la inestabilidad económica financiera que presenta la Argentina. La inflación interna en dólares y la falta de competitividad nos juega en contra. A esto se le suma que nuestro país no tiene acceso a acuerdos de libre comercio. El mundo está muy competitivo, en parte por el excedente de vino. Todo el universo quiere vender en un mundo que está consumiendo menos», observó el gerente de la Unión Vitivinícola Argentina, Sergio Villanueva.

«No hay una situación de crisis brutal, pero existe un descenso lento de un consumo que no se recupera. Hoy avanza cada vez con más fuerza la idea de elaborar vinos sin alcohol. Hay gente que quiere eso. Lo que sucede es que a medida que se la baja la graduación de alcohol al vino, la calidad del producto se va descontextualizando. Eso quiere decir que el bodeguero va a empezar a competir con las bebidas sin alcohol que pertenecen a otra realidad muy distinta. Se estima que la gente está más dispuestas a consumir bebidas que tengan cinco o seis grados de alcohol. Esa es la realidad del mercado. Hay que empezar advertir la nueva tendencia que se está instalando en el mundo. En el presente los vinos dulces son bastante bien aceptados, cuando siempre fueron menospreciados. A la industria del vino le cuesta aceptar que su producto se consuma mezclado con otra cosa», fundamentó al cierre del reportaje.